

La trampa de la desigualdad

Fecha de Recepción: 10 de febrero de 2019

Fecha de Aprobación: 3 de abril de 2019

Resumen: El texto plantea que el Paraguay no está convergiendo hacia el nivel del desarrollo posible, aunque se haya hablado en forma optimista de su progreso. Tomando en cuenta cuatro conceptos, desigualdad en relación a otras naciones, desigualdad interna, sostenibilidad e institucionalidad, evalúa que el crecimiento es 'de derrame', mejor que nada, pero sin cambiar el estatuto de desventaja relativa, que no se tematiza ni se encara.

Palabras claves: Desarrollo, desigualdad, Paraguay, trampa.

Abstract: The text states that Paraguay is not converging towards the possible level of development, although its progress has been optimistically talked about. Taking into account four concepts, inequality in relation to other nations, internal inequality, sustainability and institutionalism, he evaluates that growth is 'spill-over', better than nothing, but without changing the status of relative disadvantage, which neither is thermalized nor face up.

Keywords: Development, inequality, Paraguay, trap..



José Carlos Rodríguez

Licenciado en Psicología por la Universidad Católica de Asunción; Especializado en Metodología por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) - Buenos Aires; Master en Sociología y Doctorado en Ciencias del Lenguaje, ambos por la Escuela Superior de Altos Estudios en Ciencias Sociales (ESHECS) de París. Director del área de investigación de Investigación para el Desarrollo-Paraguay. Docente en la Universidad Nacional del Este, en la Facultad de Ciencias Sociales de la UNA y en la Carrera de Comunicación para el Desarrollo de INECIP-Universidad Nacional de Pilar.

La trampa

El término trampa no procede de las ciencias sociales, es una palabra adoptada. Aquí se la usará en el sentido siguiente: teniendo Paraguay condiciones de desarrollo adversas: recesión relativa crónica, desigualación e insostenibilidad del crecimiento, estas condiciones no están sólidamente tematizadas, proyectadas ni aceptadas. Y, sobre todo, no están encaradas a través de acciones, políticas de estado y reclamos sociales que conduzcan a su superación. Mitad se las niega, un poco se las mitiga, se encarar acciones que mantienen o incluso profundizan la adversidad preexistente y subsistente.

Esto no es absoluto. El Paraguay tiene, como cualquier otro país, un desarrollo de derrame. La ciencia y la tecnología de otras economías y de los mercados producen un desarrollo de contagio. Por ejemplo, en salud. El indicador más fuerte de este contagio es la esperanza de vida. El mundo y el Paraguay han mejorado la esperanza de vida a lo largo de la historia reciente. En particular, han mejorado los más ricos de acá, que se dan los gustos de los de afuera. Y casi todos pueden tener un celular, que antes no había. La adversidad es, por ello, la distancia entre el desarrollo mínimo y pasivo, o contagio, el cual, si tiene lugar, y el desarrollo posible y activo, que no ocurre. O sea, aquello que falta al país para adelantarse, o alcanzar a aquellos que ya llegaron al desarrollo posible de nuestro tiempo.

El subdesarrollo es una recesión crónica. Esta ocurre también durante los momentos de mayor auge. Y con mayor razón tiene lugar durante las depresiones. Porque, esos tiempos, ambos, no hacen al país converger con el nivel del desarrollo medio, y, menos, al nivel máximo posible en el presente. Conforman un descenso en el ranking, mantiene al país en ese atraso relativo. Entre los últimos vagones del tren de la prosperidad. En lugar del producto interno bruto, podríamos hablar del crecimiento acumulado. Ya que, una sociedad no es pobre por una situación de un momento, sino porque no creció tanto como los demás en un lapso largo de tiempo. Literalmente ha perdido el tiempo. El desarrollo, tanto como el subdesarrollo, se producen y se reproducen. No son sólo estados, sino procesos y relaciones.

Por eso, fueron *recesivos* los gloriosos años del 'boom' de Itaipú, en los años '70s del 1900; y lo fueron los del auge de las materias primas, de 2003 al 2013. También, con mucho mayor motivo, fueron estancamiento los momentos de recesión de los años '80s a los '90s, del 1900, las dos décadas perdidas, que inauguraron la era neoliberal, con una larga y severa recesión que llevó la pobreza al 50% de la población del país y cero al crecimiento del PIB. Ni el crecimiento económico, ni las depresiones, llevaron

al país a converger con comparadores razonables: el resto del mundo, el resto de la región y, sobre todo, con los países prósperos¹.

Hay una enorme diferencia entre una recesión *relativa*, al resto del mundo, y una *absoluta, en relación a un tiempo pasado*. El crecimiento del *derrame* es de todos modos crecimiento. Y el estancamiento *absoluto*, es todavía peor que el relativo, pero es importante diferenciar cuando la condición de desarrollo adverso no se altera en lo fundamental, aunque hayan cambiado muchas cosas, y cuando eso no ocurre. En esa trampa, se acumulan malas prácticas siguientes: Se falsean diagnósticos, se omiten pronósticos, se evitan transformaciones necesarias para encaminar la convergencia con el mundo industrializado y se evita una mejoría en la prosperidad compartida. Además, se ignora la responsabilidad generacional de legar recursos naturales, al menos tanto como los que se habían heredado. Y no se mejora en institucionalidad, ni en promedio, ni hacia las mejorías posibles.

Esta es la trampa porque la situación no se asume, se la niega, se la posterga o se la agrava. La hipótesis causal global es bastante simple: esta trampa de la desigualdad ocurre porque conviene a ciertos intereses que tienen el suficiente poder para prevalecer sobre los demás, en provecho propio y en perjuicio ajeno. No se trata de buscar conspiraciones. Se trata de pensar en una razón suficiente². Esa preeminencia que ocurre en cualquier sociedad se llama hegemonía y la que tenemos en el país es incompatible con el bien común posible.

Las desigualdades

Pero: ¿Es mala y evitable la desigualdad? Hay distintas desigualdades. Acá se hace referencia a las desigualdades injustas. Las que obstruyen la dignidad y los derechos. La desigualdad de oportunidades que es obra de la organización social y de decisiones adoptadas por los que deciden en forma política y estatal. No se refiere a las diferencias naturales: etarias, de sexo, color de la piel o estatura. Ni a las diferencias sociales aceptables. El mérito, el esfuerzo o la excelencia bien pueden ser recompensados. Hay

1 Economistas célebres y progresistas como Stiglitz, Atkinson, Piketty, Krugman, han señalado como en el mundo industrializado, el neoliberalismo, desde los años '80 del siglo pasado, o sea desde hace cuarenta años, perjudica la prosperidad compartida de esos países. Pero, aplicar sus lecciones a otro contexto exige adoptar su crítica al rentismo y extrativismo, tomando en cuenta otras asimetrías del tercer mundo, en países entre los cuales se encuentra el Paraguay. Ni en los *años dorados*, que ellos añoran, ni en las crisis, se superó la recesión crónica en América Latina y el Paraguay, la que ahora se profundiza. Algunos países asiáticos si lo hicieron. Ellos convergieron hasta las fronteras del desarrollo.

2 « en cada época se genera un conjunto de discursos e ideologías que tratan de legitimar la desigualdad tal y como existe describir las reglas económicas, sociales y policías que permiten estructurar el sistema...» (Piketty 2019:11). Estas reglas inhiben el desarrollo en el Paraguay.

desigualdades convenientes, como aquellas que benefician al menos apoderado, como al niño, en relación al progenitor o en relación al docente.

¿Quién decide que el país debería entrar en el curso de la historia y no quedar encerrado en el último vagón del tren? ¿Por qué declararse aplazado en una asignatura a la cual, quizás, el país ni está inscripto? No se trata del mandamiento de ningún profeta. Tampoco es un dato objetivo. Es una opción compartida. También es una opción incumplida. Hay consenso formal en que la prosperidad, la igualdad, la justicia y la solidaridad son valores vigentes en el mundo y en el Paraguay. Pero, hay inconsistencia entre el discurso oficial y los actos. A nivel mundial los principios que nos damos están –por ejemplo– en la Declaración de Derechos Humanos. En el Paraguay, están en la Constitución Nacional.

Pueden clasificarse como desigualdades a las grandes carencias que nos afligen. Como el trabajo está centrado en las desigualdades económicas se toman conceptos de Milanovic (2012) pero en forma no restringida. 1. Desigualdad entre países (desarrollo), 2. Desigualdad dentro del país (sociales), 3. Desigualdad entre generaciones y cohortes (sostenibilidad) y 4. Desigualdad institucional³.

Desigualdad entre países (desarrollo)

La desigualdad 1 es entre países. Paraguay se empobrece, o se mantiene pobre en relación a las demás naciones. Se crece a la misma velocidad, o menor que la mayoría o que los exitosos. Y, como partimos con desventajas, entonces, al no acelerarnos, mantenemos la distancia desventajosa. No convergemos.

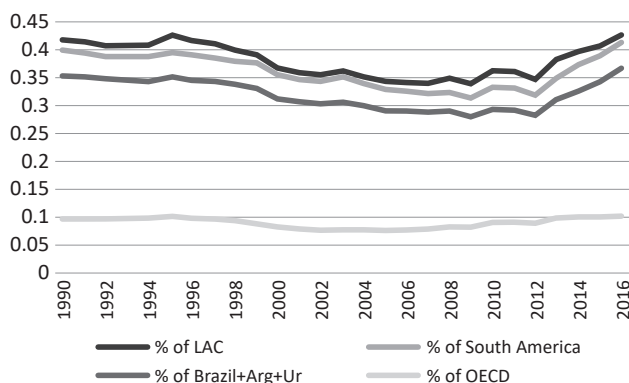
Hace 30 años se tenía una producción que era el 10% de la OECD. Ese conjunto de naciones que incluye a las más prósperas. La proporción no ha cambiado. Tenía el país una riqueza que era menor a la mitad que América Latina (45%) (BM 2018:27). Y ahí se continúa. En relación al mundo, se estaba en el cuartil más pobre, en las cifras de África sur-sahariana. Y ahí seguimos.

La *desigualdad 1* es la distancia entre el Paraguay y los demás países. Esta echa sus raíces en el imperialismo y el colonialismo pretérito y subsistente. Infortunios acaecidos, conquista, colonia y masacres. Luego, huellas y males heredados y no superados.

³ Este recorte es pragmático, y pertinente al tema. El ámbito de la desigualdad es mucho mayor.

Se ofrecen los datos de PIB por persona en Paraguay como proporción de la OECD, Latino América y el Caribe, Sud América, Brasil, Argentina, Uruguay.

Gráfico 1. Convergencia del PIB per cápita del Paraguay, 1990-2016)



Fuente: Banco Mundial (2018: 27)

La tasa de crecimiento del Paraguay para alcanzar a los países de la OECD, en un tiempo razonable de 20 a 30 años, sería cercana al 7% anual promedio. Hay que pensar que no se trata de alcanzar el ingreso que ellos tienen hoy, sino el que ellos tendrán al fin del lapso. Y también en que el país parte de una línea de base baja (una décima parte). Debe crecer aceleradamente para alcanzar a quienes parten de un piso diez veces más alto.

El incremento medio de los últimos 30 años, en PPT (valor de compra local del dólar) ha sido un poco menor al 1.9% anual (DGEEC 1997-2017, bancos de datos). Si tomáramos la tendencia de las dos ‘décadas perdidas’ anteriores, ‘80s y ‘90s, en las cuales no había encuestas de los hogares, la tendencia al crecimiento sería mucho menor.

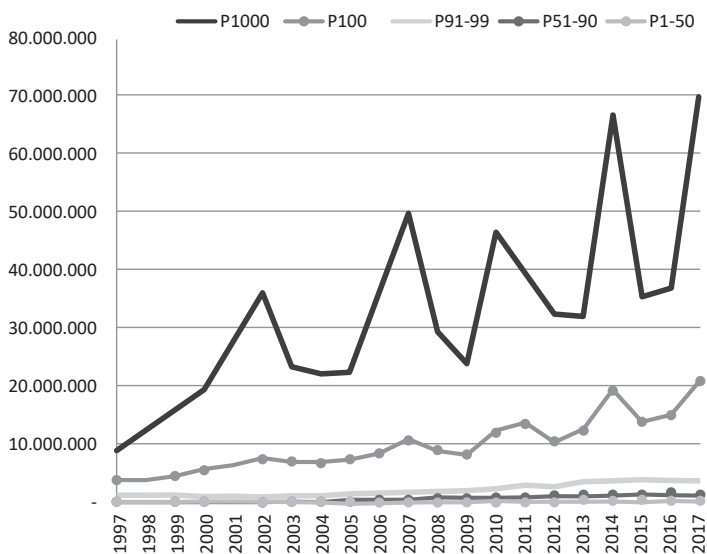
Desigualdad en el país (social)

La desigualdad 2, en el país, es la diferencia en la participación en la *riqueza* y en el *ingreso* de las personas dentro del país. Aquella que daña a la justicia y al desarrollo. La riqueza y el ingreso están concentrada en forma excesiva dentro del Paraguay. En la riqueza, el 1.7% de los propietarios (4.737 propietarios, 2008, último censo agrícola) poseían el 79% de

la tierra agrícola, con propiedades de un mil a más de 100 mil hectáreas. Esa desproporción en la tenencia de la tierra se repite en la propiedad los demás medios de producción. Una situación de oligopolio que favorece una oligarquía política (MAG 2009: 25). El que tiene tanto puede más de lo conveniente.

Con los ingresos ocurre otro tanto. El ingreso mensual del 1% por ciento de los más pobres es de 538 mil guaraníes por mes. El del 1% más rico es de 21 millones por mes. El uno por mil tiene 69 millones por mes por persona (ingreso de la familia dividida por número de miembros). Una diferencia incompatible con la dignidad y con el crecimiento del país. Y las tendencias son las siguientes. Solo ese 1,1% tiene un crecimiento acelerado. El resto queda atrás. El Paraguay se desiguala en términos sociales en relación al mundo, a la región y a los países industrializados (gráfico 2)

Gráfico 2. Los percentiles de ingreso y su tendencia



Fuente: Elaboración propia en base a las Encuestas de Hogares DGEEC

Resalta en la distribución de los ingresos en el Paraguay no solo la distribución del ingreso entre los ricos y pobres, sino también la que existe entre los de arriba del 1%, donde se gana la plata grande. El acomodado, del percentil 90 al 99 (más ricos) se encuentra más cercano al común de la gente (89% de la población) que a ese 1% de la cúspide de los ingresos. Aun sabiendo que este tipo de estimación estadística sub-registra al in-

greso de los más ricos, así es en todo el mundo, ella dice con claridad de cual orden de desigualdad se trata. La imprecisión es evaluable a nivel de macro-economía: el ingreso de la propiedad de las Cuentas Nacionales no coincide con el ingreso correspondiente de las Encuestas Permanente de Hogares, sino que la excede.

La teoría del desarrollo más común ‘oficial’ y tradicional (Kuznets 1953) decía que el crecimiento producía desigualdad al principio. Pero, después, volvía a generar igualdad en las sociedades. La pobreza era igualitaria, el crecimiento desigualaba por un lapso de tiempo, luego se llegaba el *consumo de masas*. La U invertida lo mostraba primero el aumento de la desigualdad, luego ella volvía a bajar, pero con la prosperidad adquirida⁴. Acá la pobreza es desigual desde el inicio, el capitalismo de compadres no iguala, ni se generaliza, impide el desarrollo. El problema ‘pediátrico’ del subdesarrollo es también ‘geriátrico’ del desarrollo.

No hay una diversificación productiva. No hay un campo rico ni ciudades ricas. Es el paisaje de millonarios y mendigos, en todos lados. La riqueza hace crecer a la pobreza, y, esta fragmentación abarca todo: Casas, transportes, trabajo, vestido, educación, salud, entretenimiento y confort; cultura, cohesión social y participación.

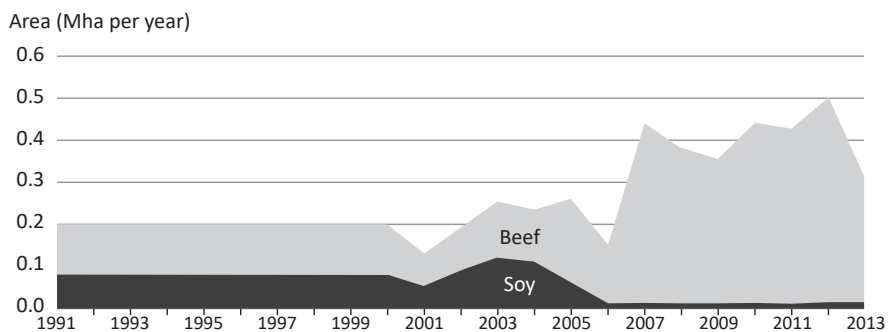
Desigualdad entre generaciones y cohortes (sostenibilidad)

La insostenibilidad del país se mide por los recursos no renovables que se destruyen y no se compensan. La gran herencia del país son los recursos naturales agua-energía, bosques-diversidad y la estabilidad climática. El Paraguay tenía –en la región oriental, la poblada– el 50% de selva en los años ‘50s. Se la desmontó. Ahora el extractivismo se ocupa de destruir a la selva del Chaco, región occidental. Ahí se desmonta 1.000 hectáreas por día, más de 300 mil hectáreas por año, aunque en algunos años fue de 500 mil hectáreas de selva desmontada anual, quedan 16 millones de hectáreas de bosques cuyos días están contados.

En pocos años, con este ritmo, se destruirá toda la selva chaqueña con la diversidad existe, con el colchón regulador del clima que implica, y la fertilidad que sostiene. Lo que esa generación deja como legado, será mucho menos que lo que ha recibido. Y el desarrollo depredador, basado en la destrucción sin control, beneficia pocos, muy poco y por poco tiempo.

⁴ Las previsiones del Kuznets tuvieron cumplimiento por algunos años, en los años dorados (1945 - 1973). Ignoraba los antecedentes y el contexto: una sociedad con fuerte redistribución. La contra revolución neoliberal restableció la tendencia desigualitaria en los países prósperos, e impide el desarrollo en los países no industriales.

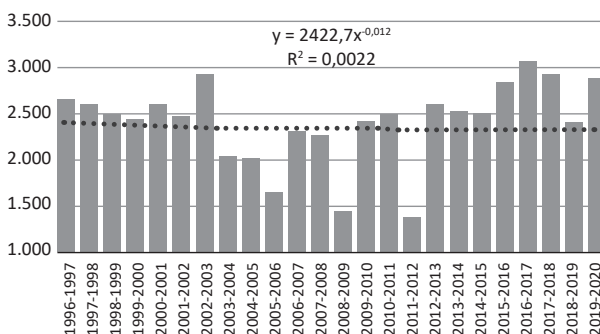
Gráfico 3. Las hectáreas de selva desmontadas⁵



Fuente: Banco Mundial (2018: 113)

Los sojeros y ganaderos oligopólicos no son el 1% sino el 1‰ (por mil). No crean puestos de trabajo. Destruyen la economía campesina y la indígena, en beneficio de unos pocos centenares de personas. Y la productividad del sector es mala. El Paraguay cobra por su carne la mitad de lo que cobran sus competidores, argentinos, brasileros, chilenos y uruguayos. Paraguay es un exportador barato. La productividad de la soja no ha mejorado en los últimos 30 años (Gráfico 4). Y, si eso no fuera suficientemente malo, estos dos renglones, que se ufanan de ser vanguardia del desarrollo económico nacional, en pocos años terminarán con su enriquecimiento. Porque su dinámica consiste, sobre todo, en transformar selvas en cultivos y los cultivos en desiertos. Esto es, no tiene futuro.

Gráfico 4. El rendimiento de la soja no ha cambiado



Fuente: Capeco. <https://capeco.org.py/area-de-siembra-produccion-y-rendimiento/>

5 «...la continuación de las actuales prácticas de deforestación en Paraguay resulta en pérdidas forestales anuales de un valor estimado como mínimo del 1 por ciento, y posiblemente tan alto como el 4 por ciento del PIB anual» (BM, DSP (2018) P.113)

Además, el daño ambiental es severo, la estabilidad climática disminuye, las sequías son peores y las inundaciones también. El calentamiento advenidero será la pesada herencia de la ciudadanía futura. En la memoria quedara un día fuimos un país con una naturaleza rica, ella al menos. Cuando los investigadores intentan ponerle un precio al daño anual causado por el sector Agrario latifundista, la cifra no son menores que un -2% del PIB por año y pueden llegar al -4% del PIB, en pérdida del capital natural (BM 2018: 113). O sea que, lo que el latifundio aporta a la economía, una décima del PIB, no es mucho mayor que aquello que destruyen.

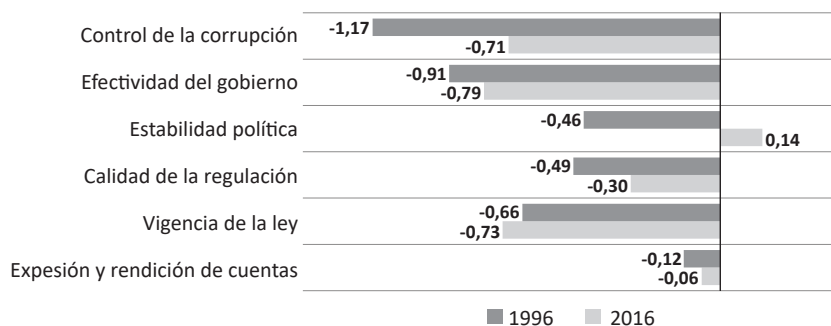
Esta economía de enclave, extractivista, es presentada como un éxito de la economía nacional. No debe considerarse una sorpresa que tenga lugar una paradoja. Mientras la economía crece, el ingreso de la población no le acompaña. Los ingresos de los hogares disminuyeron entre el 2013 y 2016 a una tasa de -0,75%, mientras la tasa de crecimiento era de +3.9% (BM 2009: 82).

Desigualdad institucional (garantías)

Notable de la condición de desventura es la fuerza del optimismo que la desmiente. Eso vale también para una Desigualdad 4, Institucional. Entendemos por esta en un estado de derecho democrático y social, la garantía de los derechos para todos.

El oficialismo defiende la excelencia de la situación vigente. Sobre todo, en comparación al pasado en que estábamos peor, y en comparación a los países de una América Latina que anda de malas. Se omite, claro, el pasado de insuficiente desarrollo del Paraguay, sin industrialización, sin difusión de los derechos sociales, con poca infraestructura. Acá no habría crisis, desequilibrios, protestas ni descontento. La ideología nacional es el conformismo total.

Gráfico 5. Indicadores de Gobernanza, siguen negativos



Fuente: Indicadores de gobernanza mundial 2017

Se defiende la inacción contra la desventura en curso, que está negada. Si todo está bien, lo mejor es más de lo mismo. Estuvo bien haber tenido una dictadura, está bien haber ganado la democracia. Estuvo bien ser un país de campesinos, está bien empobrecer a los campesinos. Estuvo bien ser un país medio indígena, y está bien que ellos se encuentren en situación de pobreza.

Discurso y práctica de la desigualdad

Todo está bien. El que critica no es patriota ni nacionalista, es resentido y ambicioso. Busca hacer lo mismo y para empeorarlo, en su propio provecho. Hasta lo peor que ocurre es mejor que el mal desconocido. Solo se hacen remiendos insuficientes. ¿Para qué cobrar más impuestos si la gente no quiere pagarlos? ¿Para qué mejorar la educación si la gente no quiere esforzarse? ¿Para qué diversificar la economía, sí a la gente le gusta la soja y la estancia? ¿Para qué cambiar de partido si la gente es colorada o liberal? Un poco de transferencia condicionada, está bien. Un poco más de educación, puede ser. Un poco más de salud, quizás. La Justicia siempre fue así, no va a cambiar. Un poquito de reforma agraria: se hace. Somos simplemente, lo que somos. Los idealistas acá no funcionan. Acá es así y en todos los países es lo mismo. Una contra-propuesta podría denunciar y revertiría las situaciones.

Recesión estructural. Menos que un 7% de crecimiento no iguala al país desde donde esta con los países desarrollados en el lapso de una generación. Porque partiendo desde muy abajo no llegaremos arriba con menos. Es aritmética. *Desigualación creciente.* No está mal dar de comer al hambriento. Luchar contra la pobreza. Peor es nada. Pero seguimos, por ejemplo, con una desigualdad inaceptable 0.48, del Gini. El 0.30 es aceptable. ¿Para cuándo? Claro ello que supone más educación, más empleo, mejor salario, igualdad de género, cobrar impuestos: doble al triple; redistribución y muchas cosas. No mirar al costado. ¿para cuándo? *Depredación ambiental.* Si es tan barato acaparar la tierra. Y luego destruirla. ¿Por qué no lucrar con ello? Si es tan Fácil ¿por qué no expulsar a los campesinos y a los Indígenas? Después no hay trabajo. Pero el precio de la mano de obra baja. Si no hace falta pagar impuestos, ni pagar salarios, ¿porque hacerlo? *Gobernanza.* Heredar o robar y no estar interesado en el bien común, sino en el propio provecho presente, aunque sea sin futuro. ¿Por qué hacerlo? Pero, el Estado cautivo de la plutocracia y la ciudadanía vasalla, puede ser cómodo, pero no es de desarrollo ni con democracia, ni con igualdad. Lo que ocurre es inercia, pero, alguien creo esa sociedad inercial. Alguien la sostiene y alguien la vota. La dictadura ya se fue, el avasallamiento no. A

la sombra del estado cautivo y como manantiales del mismo, hay cataratas de desigualdades o asimetrías sociales, personales y culturales. Con ellas se amasan las instituciones predominantes.

Un cambio del país supone disminuir las cuatro desiguales primarias señaladas. No hay atajos, son trampas. En encuestas y por años (Latinobarómetro) la gente contesta que el Estado no trabaja para la gente. Democráticamente, sin cambiar la cultura, o sea, la ciudadanía, y sin recambiar a la forma del gobierno del país con una agenda de cambio, la historia seguirá atrapada.

Bibliografía

BM Banco Mundial Paraguay (2018). Diagnóstico sistemático del país.

DGEEC Encuesta Permanente de Hogares (1997- 2018) Banco de Datos.

Kuznets, Simon (1955) Economic Growth and Income Inequality, *The American Economic Review*, Vol. 45, No. 1. (Mar., 1955), pp. 1-28. <http://gabriel-zucman.eu/files/teaching/Kuznets55.pdf>

Latinobarometro Informes anuales. Disponible en: <https://www.latinobarometro.org/lat.jsp>.

MAG (2009) Censo de Agropecuario DEL Paraguay 2008. <https://datosestadistica.cba.gov.ar/dataset/censo-nacional-agropecuario-2008-resultados-definitivos>

Milanovic, Branco (2012) Global Income Inequality by the Numbers: in History and Now. The World Bank Development Research Group, Poverty and Inequality Team.

Oxfam Intermon (2018) El fenómeno de la captura: Desenmascarando el poder. [Oxfam_Intermon_Metodologia_Captura_2018.pdf](#)

Piketty, Thomas (2019) *Capital e Ideología*, Paidós.